

SUMARIO

Crónica general, por NIEMAND; pág. 489. — La guerra Chino Japonesa, por el capitán N. W. Du Boulay de la artillería Real británica (*continuación*), pág. 492. — Opiniones rusas sobre las cúpulas, pág. 500. — Actuales tendencias de la infantería alemana (*continuación*). pág. 502. — SECCIÓN DE VARIEDADES. Los caballos de Napoleón I. — Revista de la prensa y de los progresos militares, pág. 510.

Pliegos 7 y 8 (y cuatro páginas 69 y 72 para substituir á las repartidas anteriormente) de la obra: CONSTITUCIÓN Y PROPIEDADES MECÁNICAS DEL ACERO, por Don LORENZO DE LA TEJERA, capitán de Ingenieros.

CRONICA GENERAL

PLÁCEMES AL GENERAL AZCÁRRAGA.—LA PRIMERA PIEDRA.—LAS BODAS DE ORO DEL MEMORIAL DE INGENIEROS.—CAMPAÑA DE LOS INGLESES CONTRA DONGO-LA.—FALSA NOTICIA DEL CAMBIO DE LA ARTILLERÍA DE CAMPAÑA ALEMANA.—COMO LAS GASTA EL GENERAL WILLE.

Aun siendo como somos poco aficionados á comentar actos personales — porque éstos salen del cuadro de la REVISTA—no creemos posible prescindir de unir nuestra felicitación á las que el ejército y la nación entera han enviado al general Azcárraga, por el hecho de no aceptar éste el ascenso á capitán general que el Gobierno quería otorgarle y el país había ya anteriormente solicitado para quien, como los franceses á Carnot, bien podremos titular *el organizador de la victoria*, que todos deseamos para las armas españolas. Este hermoso acto de modestia (que esperábamos desde luego los que pensamos que en todos los actos de la vida los hombres se comportan siempre con arreglo á su modo especial de ser) confiamos que ha de redundar en beneficio de nuestras costumbres militares. En ciertas materias, lo difícil es arrojar la primera piedra; pues luego ya no hay quien se atreva á romper una tradición noble y digna. Es verdad que en nuestro país se han preferido muchas veces, á los alardes de modestia, las provocaciones descaradas al sentimiento del honor, base en que descansa la carrera de las armas; pero también es cierto que hay una conciencia universal que revisa las hojas de servicio, y esta revisión ha de pesar ¡quién lo duda! sobre la dormida de todo el que prefiera la aristocracia de la bocamanga á la nobleza que da una conducta honrada. España ha dado al ejército 300.000 de sus hijos, porque se los ha pedido el general Azcárraga; éste ha pagado la deuda cual corresponde á un caballero. ¡Quiera Dios que la terminación de nuestras guerras coloniales permita saldar la cuenta en beneficio de España y del ministro de la guerra!

* * *

La costumbre de festejar las *bodas de plata* y las *bodas de oro* se ha hecho tan general, que salvando la valla en que se encerraba primitivamente, se ha extendido hasta celebrar con frecuencia el vigésimoquinto y el quincuagésimo aniversario de cualquier fundación laudable. Sólo plácemes merece esta regla de

conducta, sobre todo si con ella se da ocasión á que se cosechen nuevos frutos del árbol cuya plantación se celebra. Nuestro estimado colega el *Memorial de ingenieros del ejército*, para conmemorar el hecho por demás honroso para dicha publicación, de haber cumplido cincuenta años en que apareció su primer número, repartirá un *Índice analítico de las memorias, artículos y noticias*, que constituyen la hermosa colección de setenta y un tomos que ha dado á luz en el medio siglo que lleva de existencia. A la iniciativa del eminente ingeniero general don Antonio Remón Zarco del Valle, cuya memoria veneran todos los ingenieros militares españoles, se debió la fundación de una revista profesional que tanto ha contribuído al progreso y desarrollo de los conocimientos militares en España, al propio tiempo que ha hecho conocer en el extranjero multitud de trabajos profesionales dignos de la mayor estima. Precede al *Índice analítico* de que tratamos un erudito prólogo debido á nuestro distinguido colaborador don Joaquín de la Llave, quien en breves páginas condensa la historia de esa revista, que de tanto prestigio goza entre todas las similares que se publican en Europa y América. Nosotros aprovechamos esta ocasión para felicitar al *Memorial de Ingenieros* por haber alcanzado con tanta gloria el quincuagésimo aniversario de su existencia, deseando que pueda celebrar con igual brillo sus bodas de diamante, en bien del cuerpo que lo publica y del ejército en general.

*
* *

Los ingleses se muestran altamente satisfechos de su última campaña en el Sudan. Hay operaciones militares cuyo éxito borra los defectos anteriores, como por ejemplo la campaña de Madagascar; pero existen otras, indudablemente, que son modelos de estudio, de preparación, de inteligencia en la concepción y de pericia en la ejecución, como por ejemplo, la del general Doods en el Dahomey y la expedición reciente de los ingleses hacia Dongola. Es cosa que no se puede explicar con cifras ni con líneas, es algo que se ha de *sentir*, pero es lo cierto que en el conjunto y en los menores detalles se conoce cuando una campaña va bien y cuando va mal. En las primeras, todos los hechos se producen con tal sencillez aparente, que parece que nadie ha de tropezar ni tropieza con dificultades; tan correctamente funcionan todos los organismos, que al final de la jornada parece que no hay mérito, á fuerza de haberlo sobrado, en lo hecho. Es el poder de la armonía, que está reñida con todo lo extraño y violento: cuando se penetra en la basílica de San Pedro, en Roma, parece que no es tan grande como se ve después, y esto es precisamente á causa de lo bien guardadas que están en aquella obra genial todas las proporciones. Pues análogamente, cuando se estudian ciertas campañas bien hechas, parece que en ellas no hay nada de particular, pues el encadenamiento de los hechos es de tal índole, que el ánimo se inclina á creer que aquellos no se hubieran podido realizar de modo distinto del realmente cierto. Por estas causas, no debe extrañar que las tropas que llevaba sir Herbert Kitchener hayan marchado tranquilamente, pero con firmeza, a través de las comarcas sudaneses, consiguiendo el éxito de su campaña sin necesidad de haber librado ninguno de esos combates ruidosos, que á veces no conducen á nada práctico. Tan firme fué el desarrollo de la campaña, que los derviches, después de haber fortificado á Dongola, no se vieron con ánimos para sostenerse en la plaza; y esto que, según el corresponsal

del *Times*, hubieran podido defender en ella bastantes días, exigiendo al ejército expedicionario un esfuerzo decisivo para poder entrar en ella por la parte Sur, que era la más débilmente fortificada. La excelencia del plan, la perfección con que todos los detalles fueron concebidos, preparados y estudiados constituyen, en concepto de los periódicos ingleses, la base del éxito de que, con razón, se muestran muy satisfechos. El prestigio de los derviches ha padecido muchísimo con este fracaso; toda la provincia de Dongola está en poder del jetife, ó mejor dicho de los ingleses, que dominan hasta Debbch, sin que les haya costado este avance grandes sacrificios.

Pero en Inglaterra el *forward* está constantemente á la orden del día; avanzar, avanzar siempre es el lema del *Forcing Office*, secundado perfectamente por el *War Office* y por todo el pueblo británico. En una *Crónica* anterior hicimos notar como la blanca Albión desea tener camino propio para ir desde el Norte al Sur del Africa, de Egipto á la colonia del Cabo. La campaña de que tratamos es un pasito más en este camino; mas esto no basta: hay que vengar, dicen, la muerte de Gordon, hay que aniquilar el poder de los derviches, hay que llegar hasta Khartum, hasta Ondurman, sin lo cual no se dan por satisfechos. Y después ya veremos.

*
*
*

De vez en cuando aparece, simultáneamente, en la prensa militar, la noticia *sensacional* (como se dice en el lenguaje periodístico) de que en esta ó aquella potencia se va á proceder al cambio inmediato del material de la artillería de campaña por otro más perfeccionado. Hace pocos días, circuló por la prensa alemana el rumor de que el gobierno iba á presentar al Reichstag el oportuno proyecto de ley para realizar esta idea. Pero, según parece, estos rumores no han de tener la menor confirmación, cosa que nos explicamos perfectamente, porque el cambio de la artillería de campaña ofrece dos graves dificultades: la económica, no escasa en países que cuentan con innumerables piezas de esta clase, y la técnica, á causa de no haber acuerdo para decidir cuales han de ser, á punto fijo, las condiciones á que ha de satisfacer la nueva pieza. ¿Cómo ha de realizarse la puntería? ¿Ha de llevarse á cabo la carga con cartucho completo, á pesar del aumento de peso muerto que esto significa? ¿Bastará el arado para aumentar la rapidez de la puntería ó habrá que acudir al empleo de un freno hidráulico? ¿Tendrá que llevarse á la práctica la idea generalmente admitida de la unidad de calibres para la artillería de campaña? ¿La artillería á caballo deberá comprenderse dentro de esta unidad de calibres?... Cada una de estas preguntas da lugar á vacilaciones sin cuento, pues los proyectistas no se detienen ante ningún obstáculo para proponer piezas á su parecer inmejorables. Muchos son los que todo lo sacrifican á la rapidez del tiro, á la supresión del retroceso, á la ligereza del cañón. No ha faltado quien ha propuesto pieza tan ligera que la ha bautizado con el nombre de *cañón de mano* (*Hand Kanone*); el general Wille ridiculiza á estos partidarios de la ligereza llamando á sus piezas *cañones de perro* (*Hunde kanone*). No está mal el *calembour*.

NIEMAND.

10 de Noviembre de 1896.

LA GUERRA CHINO-JAPONESA

POR EL CAPITÁN N. W. H. DU BOULAY DE LA ARTILLERÍA REAL BRITÁNICA.

*Conferencia dada en el Instituto de la Artillería Real en Woolwich
el 26 de marzo de 1896 (CON UN MAPA).*

El 1.º de enero la 1.ª Brigada de la 1.ª División que había avanzado desde Kinchou á Tuchou, salió con dirección al norte con objeto de tomar á Kaiping y comunicar con el primer ejército, acompañando á dicha Brigada dos baterías de campaña y dos escuadrones. Kaiping fué tomado el 10 de enero después de un combate muy vivo, en el que los japoneses tuvieron que cruzar un río helado de 60 yardas de ancho, antes de encontrarse con los chinos que ocupaban una línea de atrincheramientos; el mismo día pudo establecerse por Taiseikio la comunicación con el primer ejército.

El resto de la 1.ª División salió de Kinchou con dirección al norte, llegando á Kaiping el 20 y los días siguientes, viniendo á formar parte del primer ejército toda esta División.

Las avanzadas de la 1.ª Brigada se corrieron adelante hasta Tapingshan, que es un notable cerro de dos millas de largo y 180 pies de altura que se eleva aislado en medio de la llanura y fué considerado, por consiguiente, como de grande importancia militar. Pero al día siguiente, unos 6.000 chinos avanzaron desde Yingtzu y ocuparon este cerro, teniendo que retirarse las avanzadas japonesas ante esta fuerza más numerosa. El general Yamaji, comandante de la 1.ª División, conociendo la importancia de esta posición dió orden para atacarla el 24 de febrero. El cerro fué tomado después de una hora de fuego; pero los chinos permanecieron en las aldeas situadas al norte. El general Yamaji creyó que no debía seguir avanzando, deseando al mismo tiempo, sin embargo, ver á los chinos en retirada. En su consecuencia, decidió bombardear una de las aldeas y, al efecto, situó convenientemente cuatro baterías de campaña que concentraron sus fuegos sobre el poblado durante tres horas, mas sin obtener el efecto deseado, así es que tuvo que hacer avanzar varias veces su infantería y sólo entonces consiguió que los chinos se retirasen. En este día los soldados se hundían en la nieve hasta las rodillas, y el termómetro Fahrenheit marcaba cero (17 centígrados bajo cero); mientras que las bajas de los japoneses entre muertos y heridos no ascendían sino á 250, hubo 1.500 casos de soldados con los miembros helados.

El 28 de febrero la 3.ª División salió de Hascheng, dispersó los chinos que se hallaban en sus cercanías y avanzaron por el camino que conduce á Auzanten. Dos días después, el 2 de marzo, fué tomado este punto, retirándose los chinos hacia Liaoyang. Parte de la 5.ª División se había hecho venir á campo atravesada desde Howojo para cooperar en el ataque sobre Auzanten, y á los subsiguientes movimientos de la 3.ª División: esta fuerza llegó á Auzanten el 2 de marzo, después de una marcha muy difícil á través de los cerros.

Las dos divisiones hicieron entonces un cambio de frente al oeste marchando á Newchwang, que fué capturado el 4 de marzo, después de un largo día de combate, entre las casas, corriéndose entonces hacia Yingtzu. Este punto cayó

en poder de la 1.^a División el 6 de marzo, sin necesidad de combatir, y el 9 la gran batalla final de la guerra tuvo lugar en Denshodai. Es esta una ciudad populosa, situada en la orilla derecha del río Liao, que se hallaba entonces helado, y como los chinos colocaron más de 30 piezas á lo largo del río, cubriendo la ciudad, los japoneses tuvieron que concentrar toda su artillería en la orilla opuesta y enviar su infantería contra los flancos. Ambos contendientes tenían 84 cañones y 7 morteros en línea. La acción no fué muy reñida; pero muchos chinos fueron muertos en la huida. La ciudad empezó á arder antes que terminara la batalla y, por consiguiente, el botín que pudo cogerse no fué de consideración.

Volviendo ahora una vez más sobre nuestras operaciones en el sur, diré que al fin conseguimos obtener noticias determinadas sobre el próximo ataque á Wei-hai-wei. Las tropas destinadas al efecto, eran la 2.^a División y la mitad de la 6.^a, que se hallaba todavía en el Japón. Salieron de los puertos de esta nación hacia mediados de enero, reuniéndose en Taliénwan la escuadra que las conducía.

El 19 de enero los primeros 20 barcos con parte de la 2.^a División á su bordo, salieron de Taliénwan y pusieron la proa hacia el nordeste del promontorio de Shantung; precedía á los barcos el *Yayeyama-Kam*, crucero de mucho andar, que llegó al sitio del desembarco al amanecer del día 20.

Un destacamento saltó á los botes y se dirigió á tierra; pero fué cañoneado por dos ó tres piezas, teniendo el *Yayeyama-Kam* que acercarse á la costa y romper el fuego. Los chinos se retiraron en seguida, no haciendo más oposición al desembarco.

No puede concebirse un lugar más á propósito para desembarcar, lo prueba una playa de arena de milla y media de extensión, con la necesaria pendiente para permitir que los remolcadores pudieran acercarse á tres yardas de la orilla, completamente á cubierto de los vientos reinantes del norte, y con mucho fondo, pudiendo los grandes barcos anclar á 300 ó 400 yardas de la costa; por último, estaba unido solamente al resto de la provincia de Shantung por una lengua de tierra que la dominaban altos cerros. Apoderados los japoneses de estos cerros, se encontraban en una posición inexpugnable contra los ataques por la parte oeste, ya que una fuerza viniendo de esa dirección debía cruzar varias millas de un terreno arenoso, abierto á todos los ataques, que podía ser barrido por los cañones de la escuadra, así como por el fuego hecho desde las alturas.

El desembarco se hizo muy tranquilamente hasta que estuvieron en tierra el mariscal Oyama y su Estado mayor que se dirigieron á Yungcheng.

Nuestro almirante Sir Edmund Treemantle llegó á la bahía con el *Centurion*, el *Severn* y otros barcos que anclaron al sur de los transportes y barcos de guerra japoneses, y yo tuve la suerte de obtener permiso del mariscal Oyama para que el teniente de navío Ogilvié se nos uniera para la expedición. La marcha desde Yungcheng á Wei hai-wei se hizo por dos caminos paralelos, uno á lo largo de la costa y el otro más al interior. La 2.^a División marchó por este último y la 6.^a por el primero.

Salimos de Yungcheng el 27 de enero con un tiempo lo más abominable posible. Soplabá un viento muy frío del noroeste con nieve flotando en el aire y azotando el camino, ó mejor dicho, el sendero que estaba muy resbaladizo con

el hielo, no pudiendo los caballos conservarse sobre los remos, sino con suma dificultad.

Marchamos con el cuartel general y no vimos las escaramuzas que tuvieron lugar entre la vanguardia y las fuerzas chinas que se retiraban delante de ella; pero sin embargo no perdimos ninguna operación de importancia.

Las casas chinas en la provincia de Shantung estaban generalmente mejor construídas que las de las cercanías de Port Artur, pero se hallaban más sucias, y lo único posible que había que hacer para habitarlas, era retirar de cualquier modo el mobiliario, barrer el suelo y cubrirlo de paja limpia que fácilmente podía procurarse.

El 29 de enero el ejército se encontraba cerca de Wei-hai-wei y en este día la vanguardia de la 2.^a División marchó hasta los puestos chinos más avanzados, adelantándose hasta la línea del río que desemboca en Three Peaks bay (Bahía de los tres picos).

En un punto de este río, llamado Onseto existen manantiales termales y era digno de verse como se bañaban en ellos los japoneses. Practicaban hoyos en la arena seca del lecho del río y se metían en ellos; la temperatura al exterior era de cero Fahrenheit (17° centígrados bajo cero) y el río se hallaba cubierto de una espesa capa de hielo.

El día 30 se intentó que la 2.^a División ocupase las alturas que rodean el puerto por el sur, á fin de aislar á los defensores de los fuertes del este, mientras que la 6.^a División que avanzaba por el otro camino, debía conservar en jaque á estos defensores para evitar que atacasen á la 2.^a División.

Si la orden fué mal comprendida ó si fué modificada no puedo decirlo, el resultado fué que el comandante de la 6.^a División ordenó á sus tropas atacar y apoderarse de los fuertes del este en lugar de hacer una nueva demostración.

Estos fuertes estaban defendidos de la parte de tierra por una zanja y parapetos que se extendían sobre los cerros al sur de los fuertes, terminando en un punto culminante llamado Matenli.

El ataque de la 6.^a División fué dirigido á Matenli á despecho del fuego que hacían los chinos desde el próximo fuerte Yohori; enfilando hasta cierto punto á los asaltantes, pronto cayó en poder de éstos.

Pero tan luego como los japoneses ocuparon el reducto fueron alcanzados por una lluvia de granadas disparadas desde los fuertes de la costa y desde los barcos chinos que se hallaban en el puerto. Este fuego, sin embargo, no fué de grande efecto, y no impidió á los japoneses hacer uso de las piezas de campaña que encontraron en el reducto, volviendo sus bocas contra Yohori que era el objetivo más próximo.

En este momento fué muerto el general Odela; se hallaba dirigiendo las operaciones de Matenli cuando herido de un casco de granada murió pocos minutos después.

La escuadra japonesa se había colocado entre tanto en Three-Peaks-bay y cañoneaba los fuertes de la costa. Los barcos se movían muy despacio en una sola línea, describiendo una especie de figura 8 y á medida que cada barco llegaba al punto que debía virar, que era el más cercano á los fuertes, disparaba las piezas correspondientes y luego las demás según se presentaban los fuertes á babor, estribor, popa ó proa.

Dudo que hicieran mucho daño, ya que las distancias á que tiraban era más de 5.000 yardas. Este bombardeo cesó á las once y media.

Próximamente á las 12 y media el fuerte Yohori que había venido sufriendo un bombardeo desde el fuerte Matenli y desde un cerro al norte de Kosango, donde se colocaron dos baterías de montaña, empezó á incendiarse y fué abandonado.

El próximo fuerte Shakasho lo evacuaron casi al mismo tiempo, y cinco minutos después una densa columna de humo se elevó desde Chobokushi, siendo también abandonado.

Un batallón japonés había capturado una obra al noroeste de Matenli y como los defensores de los fuertes de la costa que se retiraban hacia el oeste debían cruzar el frente de este batallón, pocos de ellos escaparon, por consiguiente, con vida.

El terreno se hallaba cubierto en todas direcciones de cadáveres, algunos convertidos en cenizas, debido probablemente á haberse incendiado las ropas cuando estalló el fuego en Yohori ó Chobokushi.

La 2.^a Division había avanzado desde el río en tres columnas que marchaban por los cerros, arrojando á los chinos de altura en altura hasta llegar á la última, á las 9 y media.

Un batallón cometió entonces el error de perseguir á los chinos á lo largo de la playa. Aprovechándose los barcos chinos en el puerto de esta ventaja no tardaron en sacar partido de ella: tres ó cuatro cruceros se aproximaron á la costa todo lo posible y rompieron el fuego sobre los japoneses perseguidores. Este fuego causó casi la totalidad de las pérdidas que la 2.^a División tuvo este día. El cirujano coronel Taylor que afortunadamente se encontró en esta parte del campo de batalla, fué testigo presencial del episodio y se expresó muy laudablemente de la manera como la compañía de camilleros recogía los heridos.

Al fin, se hizo un atrevido intento por un destacamento de marineros chinos para desembarcar é inutilizar los cañones de Rokakushi; pero era demasiado tarde. Consiguieron desembarcar en efecto; pero la infantería japonesa acudió prontamente y los hizo reembarcar, siendo ocupados los últimos dos fuertes á la una y cuarto.

El fuerte Rokakushi fué guarnecido por un destacamento de marineros japoneses que se hicieron venir de Yungcheng con el objeto exclusivo de servir las piezas de los reductos. El armamento de Rokakushi se componía de cuatro piezas de 24 centímetros, de las cuales tres de ellas pudieron ponerse por los japoneses en estado de servicio. Mientras buscaban en los repuestos las municiones correspondientes, tuvieron la suerte de encontrar y apagar una mecha introducida en un barril de pólvora que se hallaba en el principal almacén de de pólvora.

A la una y cuarto un fuego, hecho con tanta precipitación como poco eficaz, se rompió desde Rokakushi contra el fuerte de Nito. Esta falta de eficacia fué debida á que los marineros no entendían bien el manejo de estas piezas y montajes, y el fuego por consiguiente fué poco certero, sirviendo sólo para hacer ver á la escuadra china que los cañones se hallaban todavía en estado de servicio.

Los chinos, como se ha dicho, trataron de inutilizar estas piezas y el fuego que con ellas se hizo les demostró que su intento había fracasado. Tres barcos

chinos, uniendo sus fuegos á los de los fuertes de la isla concentraron sus disparos sobre Rokakushi causando grandes daños. Un tiro de enfilada disparado desde el acorazado Ting-Yuen cortó diez pies de la caña del cañón número 2 matando dos hombres é hiriendo otros dos. Tengo en mi poder una fotografia de esa pieza donde se ve de que manera tan limpia se verificó este corte. Los japoneses cesaron el fuego á las 4 y 20 minutos, terminando los chinos poco después sus disparos.

El siguiente día pasó bastante tranquilo, pero á eso de medio día el tiempo que había sido muy bueno el día 30 cambió de repente, se presentó un temporal del Norte con lluvia al principio y luego nieve, bajando notablemente la temperatura.

El 1.º de febrero la 2.ª División emprendió un movimiento envolvente hacia la ciudad de Wei-hai-wei, conservándose tierra adentro á fin de cubrirse de la vista y alcance de los cañones de los barcos chinos. La vanguardia del flanco izquierdo tuvo un encuentro en Sonkaton en medio de una borrasca de nieve, con una numerosa fuerza china, viéndose aquélla bastante apurada; pero habiendo llegado oportunamente refuerzos, los chinos fueron rechazados. Según parece estos chinos componían la retaguardia de una fuerza que se retiraba de los fuertes de oeste hacia Chefao. El tiempo se puso tan malo que este día tuvo que refugiarse la escuadra japonesa en la bahía de Yungcheng.

El día 2 de febrero no solamente la ciudad de Wei-hai-wei, sino todos los fuertes del oeste se encontraron abandonados: los cañones se habían antes inutilizado por los chinos.

La escuadra japonesa se hizo otra vez á la mar; pero copiando las mismas palabras del almirante Ito, el frío era tan intenso que los barcos se hallaban cubiertos de nieve y pedazos de hielo de un espesor de tres á cinco pulgadas obstruían las bocas de las piezas.

El 3 de febrero se rompió un bombardeo que continuó casi todo el día entre los fuertes Rokakushi y Ryobioshi, con la escuadra japonesa de una parte, y de la otra, los barcos chinos y los fuertes de la isla; pero los daños causados fueron muy escasos. Durante la noche algunos torpederos fueron dirigidos para tratar de hacer saltar la cadena que se hallaba tendida para cerrar el paso del este del puerto; pero sin resultado alguno, dichos torpederos se encontraron con los botes de guardia de los chinos y no consiguieron sino cortar un alambre de los que formaban la barrera tendida de una á otra parte de la boca del puerto. Descubrieron, sin embargo, que era posible á los botes pasar cerca del extremo sur de la cadena acercándose á la costa, aunque las rocas hacían el paso muy peligroso.

En consecuencia de esto el almirante Ito dió sus órdenes para emprender un ataque con los torpederos á la siguiente noche.

La segunda flotilla compuesta de seis torpederos y la tercera formada de otros cuatro salió de Three-Peaks-bay á las dos de la madrugada del día 5, marchando en cabeza esta última. Avanzaban en una línea, unos torpederos detrás de los otros, consiguiendo los que iban en cabeza entrar en el puerto sin dificultad; pero de la segunda flotilla sólo el torpedero que iba delante pudo seguir á los de la tercera, el resto quedó embarrancado entre las rocas. Tres de ellos sin embargo consiguieron salir á flote, pero perdiéndose todo orden en esta flotilla y maniobrando los torpederos independientemente unos de otros, y como se ha-

cia tarde se dirigieron derechamente contra los barcos chinos, siendo descubiertos por los botes de guardia que rompieron el fuego sobre los torpederos, fuego que un momento después se hizo general. Los torpederos de la flotilla que consiguió entrar en el puerto fueron los números 8, 9, 19 y 21. Este último encontró el número 8 con el hélice inutilizado y lo remolcó fuera del puerto. El número 9 gobernó en dirección a un crucero chino y descargó su torpedo; pero casi simultáneamente fué alcanzado por una granada disparada desde este barco que destruyó la chimenea y le agujereó la caldera, matando cuatro hombres é hiriendo otros cuatro.

El número 19 lo encontró en esta situación y trasbordando los vivientes remolcó al número 9 hacia la costa sur. La tercera flotilla mientras tanto se habia aprovechado de todo lo ocurrido, y moviéndose lentamente hacia el oeste consiguió situarse en la parte sur del puerto. Los torpederos viraron y dirigieron su rumbo hacia la punta más occidental de la isla de Liu-keing-tao. De repente el resplandor de muchas luces y la descarga de muchos cohetes hizo ver que habían sido descubiertos, haciéndose sobre los torpederos un nutrido fuego de cañón y fusil. A pesar de esto, permanecieron tranquilos disparando seis torpedos antes de retirarse. El número 22 al procurar salir del puerto, fué perseguido, yéndose sobre las rocas enfrente del fuerte Ryobioshi.

Al amanecer dos cruceros chinos, varios cañoneros, siete torpederos y todos los fuertes de la isla con piezas de suficiente alcance, rompieron el fuego sobre este desgraciado barco náufrago. Varios proyectiles dieron en él, matando una granada á un oficial y un marinero que con grande arrojo se hallaban manejando un cañón de tiro rápido. Los fuertes japoneses rompieron tambien el fuego para defender el torpedero, retirándose los barcos chinos á las 8 de la mañana.

Por la tarde un bote fué enviado desde los barcos japoneses y pudo recoger del torpedero náufrago un oficial y cuatro hombres.

Próximamente á las cuatro, los japoneses vieron con grande complacencia que el Ting Yuen empezaba á dar la vuelta y gradualmente fué sumergiéndose; probablemente habia sido alcanzado por un torpedo disparado del número 22, consiguiendo permanecer á flote hasta las cuatro de la tarde.

A la siguiente noche tocó á la primera flotilla que se componía de cinco torpederos emprender el ataque. Salieron 50 minutos más tarde que la noche precedente á causa de la luna, estando próximos á desistir de la empresa por la mucha mar que habia fuera del puerto.

Cuando llegaron á la cadena que cerraba, el torpedero que iba en cabeza se fué sobre ella seguido de los demás. Este incidente fué causa de dilaciones, pero al fin consiguieron entrar en el puerto en medio de un fuego muy nutrido que hacían los buques chinos, los cuales consiguieron descubrirlos cuando se fueron sobre la cadena, pero este fuego le hizo poco daño.

A medida que se movían hacia el oeste á lo largo de la costa, la luz eléctrica colocada en el punto más alto de la isla trataba de buscarlos, no siendo señalados sin embargo y permitiendo dicha luz marcar la situación de los barcos chinos. Los torpederos siguieron rodeando el puerto hasta la punta de Kinsan y entonces viraron al este para atacar. En este momento fueron vistos y cañoneados á medida que se acercaban á los barcos; pero á pesar de todo consiguieron colocarse á la distancia conveniente, dispararon siete torpedos y se retiraron

fuera del puerto sin sufrir daños ni averías. Cuando amaneció se vió que los cruceros Lai Yuen y Wei Yuen y el aviso Pao-Hua se habían sumergido.

El 7 de febrero tuvo lugar un bombardeo general consiguiéndose reducir al silencio el fuerte Nito.

En él se hallaban emplazados dos cañones de 8 pulgadas (20 centímetros) montados en cureñas hidro-pneumáticas, ó sea de eclipse. Los japoneses consiguieron corregir el tiro lo mejor que pudieron y esperaban hasta que un cañón de eclipse aparecía, disparando entonces sobre él todas las piezas aun al mismo tiempo, teniendo la suerte de que una granada lo inutilizara. Un poco más tarde otra granada disparada del fuerte Chobokushi entró en un repuesto de Nito causando una explosión, después de esto, el fuego del fuerte se hizo muy débil cesando gradualmente. La escuadra china tomó muy escasa parte en este bombardeo, según parece á causa de la escasez de municiones. Durante la mañana, once torpederos chinos abandonaron el puerto y trataron de escapar hacia el oeste; pero unos fueron apresados, otros echados á pique por los cruceros japoneses y el resto se fué sobre la costa cayendo en poder de los soldados japoneses.

La ausencia de torpederos chinos en el puerto permitió á los japoneses elegir una posición cerca de los fuertes del oeste donde emplazar 12 morteros de 9 centímetros que traían y que no habían tenido oportunidad de emplear, situándolos durante la noche en una altura frente á Koto.

El día 9 volvió á empezar otro bombardeo general. Los cruceros chinos Ching Yuen y Tsi Yuen tomaron parte en la contienda; pero una granada disparada desde el fuerte Rokakushi (6.200 metros de distancia), alcanzó al Ching Yuen y lo hizo sumergirse gradualmente por la popa. En la boca del puerto del oeste los morteros japoneses redujeron al silencio completamente el fuerte Koto que es la obra más occidental de la isla de Lin-kung-tao, fuerte situado en terreno bajo y sin protección contra los fuegos curvos. Por la tarde el juego de los morteros se dirigió contra el acorazado chino Chen Yuen que se hallaba anclado á 2.200 yardas de la costa, obligándole á alejarse fuera del alcance de las piezas citadas.

El día 11 hubo otro bombardeo que duró poco tiempo, y el 12 los chinos no contestaron, enviando éstos un cañonero con bandera blanca y la proposición del almirante Ting para rendirse.

La rendición tuvo lugar el día 16 y para el fin de febrero todas las tropas japonesas habían vuelto á Port Arthur y Kinchou, excepto una pequeña fuerza que quedó guarneciendo la isla. Antes de retirarse el ejército inutilizó toda la artillería de los fuertes.

Las negociaciones de paz empezaron, y aunque las dos divisiones que quedaban en el Japón, la 4.^a y la de la Guardia, se hicieron venir y desembarcar en Taliénwan preparándose todo para un avance sobre Pekín, la guerra terminó.

Al llegar á Port Arthur ví las fuerzas de la 6.^a División constantemente ocupadas en ejercicios militares y físicos, marchando á paso ligero y subiendo cerros; por la noche se repartían en grupos por las calles cantando las canciones de sus regimientos respectivos, y todo esto hecho con tanto entusiasmo como si de ello dependieran sus vidas.

Abandoné por último Port Arthur con el cuartel general, y debo hacer cons-

tar que nunca olvidaré la hospitalidad y bondades de los muchos amigos que encontré en el ejército japonés.

Terminada la conferencia se hicieron al autor de ella varias preguntas para aclarar algunos conceptos.

El coronel Slade dijo que deseaba preguntar al conferenciante en que forma había atacado la infantería los fuertes del este, cuando tuvo lugar el ataque general á Port Arthur, ya que según el orador las fuerzas tuvieron que cruzar un terreno abierto sufriendo los fuegos de la artillería.

Respuesta.—La brigada Hasegawa que fué la que llevó á cabo este ataque lo hizo en dos líneas á 450 yardas una de otra. En la derecha el frente de la 1.^a línea consistía de cinco compañías en orden abierto, esto es, cada compañía marchaba con dos secciones en orden abierto, y la tercera detrás, en orden cerrado, para sostener á las secciones que precedían.

La 2.^a línea se componía de un frente de dos compañías en orden cerrado.

El ataque de la izquierda se hizo del mismo modo en dos líneas á 450 yardas distantes una de otra. La 1.^a consistía de dos compañías en orden abierto, y la 2.^a de otras dos en orden cerrado. El general japonés creyó que tendría muchas pérdidas cuando vió que las granadas caían entre sus hombres; pero afortunadamente eran granadas ordinarias y el daño no fué considerable. En este avance los tres batallones perdieron siete muertos y 86 heridos. En el ataque de los otros fuertes se adoptó una formación semejante á la anterior.

El teniente coronel Jocelyn preguntó cual era la distancia á que tiraban las piezas sobre el cañón montado en montaje de eclipse cuando aquel aparecía.

Respuesta.—La distancia era dos millas próximamente (3.220 metros) y el calibre de los cañones que desmontaron el de eclipse 24 centímetros.

El general Maurice pidió noticias sobre la red telegráfica que usaron los japoneses.

Respuesta.—Los japoneses encontraron tendida una línea entre Fusan y Seoul, otra entre Wiju y Howoji, y otra por último entre Seoul y Geusan.

Cuando el 2.^o ejército desembarcó en Kayenko un hilo telegráfico se iba tendiendo á medida que avanzaba hacia Kinchou y frecuentemente Kayenkho y Takushan fueron unidos por un telégrafo de campaña; pero aunque el desembarco en Kayenko tuvo lugar al finalizar octubre, esas dos ciudades no se entendieron telegráficamente hasta el 30 de diciembre.

Esta dilación pudo ser causa de serias consecuencias, ya que el general desde Haicheng no podía comunicar con el 2.^o ejército sino por la vía de Kwimpo, ó sea la ensenada de Ping Yang y no siempre se encontraban barcos que pudieran llevar despachos á Talienwan.

Existe una línea en la península de Liaotung desde Port Arthur á Yingtzu de modo que cuando la 1.^a brigada avanzó hacia el norte, podía comunicar con el general comandante del primer ejército por la vía de Kinchou, Kayenko, Takushan y Haicheng.

(Continuará.)

OPINIONES RUSAS SOBRE LAS CÚPULAS (1)

Bien sabida es la oposición que los oficiales de ingenieros rusos, con el coronel Velitchko á su cabeza, han manifestado hasta ahora contra el empleo de los blindajes metálicos en las fortificaciones terrestres. Era interesante, en estas condiciones, ver que acogida dispensaría el *Ingenernii journal* (revista del cuerpo de Ingenieros ruso) á los últimos libros del general Brialmont (de que se ocupó la REVISTA CIENTÍFICO-MILITAR), en los que tanto figuran las construcciones acorazadas. La noticia bibliográfica apareció en el mes de Agosto de 1895, firmada por el general C. Cui, autor de obras muy apreciables que se refieren á diversos asuntos relativos al arte defensivo. Este escritor militar, que visiblemente es un amigo del general Brialmont, no ha disimulado sus preferencias personales por el empleo de los blindajes metálicos. Pero ha suministrado al *Ingenernii journal* ocasión de afirmar una vez más sus opiniones en una nota autorizada por *La Redacción*. La polémica es bastante instructiva, para que prescindamos de reproducirla.

Después de haber resumido los argumentos opuestos por Brialmont á los adversarios de las cúpulas, el general Cui añadió: «Conviene hacer notar aquí que desde el principio hemos tomado una actitud bastante extraña en frente de los abrigos acorazados y de su defensor Brialmont. Sin dejar de reconocer la importancia de la técnica en el arte de la guerra, hemos rechazado el conceder la más mínima atención á las cúpulas; hemos creído, sin saberse por que, que las cúpulas no nos convenían; hemos tratado desdeñosamente al resto de Europa, en que las cúpulas gozan de importancia considerable. No hemos de tener ciertamente la presunción de ser los únicos que acertamos apreciando exactamente el valor de las torres metálicas, mientras se equivoca el resto de Europa, involuntaria ó deliberadamente, bajo la influencia interesada de los fabricantes ó proveedores de cúpulas. De ellos han resultado muy agrios ataques al general Brialmont, el campeón más eminente y más autorizado de tales elementos defensivos. Semejante actitud por nuestra parte descansa en una base errónea. Semejantes ataques estarían justificados si Brialmont no reconociese, aparte de las cúpulas, ningún otro medio de asentar y de proteger la artillería; pero no es así. Las corazas y las cúpulas no constituyen el medio *único* de cubrir á la artillería; no son, por el contrario, más que *uno* de estos medios. Es un error no ver la salvación de la artillería más que en las cúpulas; pero lo es igualmente negar á este medio de protección el derecho de figurar entre los demás. Sin duda es bueno ocultar los cañones; pero esto exige considerable relieve en las construcciones defensivas y conduce á la creación de locales incómodos. En fin, es necesario que el enemigo ignore la situación exacta de estas construcciones, lo que conduce á establecerlas por sorpresa (tales como las baterías improvisadas durante el sitio).

»También es útil cambiar de lugar la artillería; pero para esto hace falta espacio. No se puede soñar en ocultar un punto permanente: su relieve es demasiado grande, y por otra parte su organización de conjunto es, á causa del mucho

(1) De la *Revue du génie militaire*.

tiempo que se invierte en la construcción, conocida de antemano. Únicamente en la sombra del interior del fuerte será posible ocultar al enemigo los movimientos de la artillería. He aquí por que, si queremos mantener en los fuertes la artillería pesada, si pretendemos asegurarle relativa protección sin retirarla del fuerte en el período del ataque regular, es necesario establecerla en el interior de cúpulas. Estas ocupan poco terreno, no embarazan el espacio ocupado por el fuerte, y favorecen por esta misma causa la acción de la infantería. Por lo que se refiere á la prueba de la guerra, si es cierto que no la han sufrido las cúpulas ¿no carecen de ella igualmente ciertas perfecciones recientes del material de artillería? Y sin embargo, se han adoptado. Si es posible referirse, en este punto, á los ensayos de tiempo de paz, no hay motivo para desplegar más escepticismo en vista de los experimentos hechos con las cúpulas. Pero, realmente, sería ventajoso que comprobásemos por nosotros mismos los resultados de estos ensayos, familiarizándonos con las cúpulas y con sus propiedades, en vez de contentarnos definitivamente con las ideas que hemos deducido de los resultados que se obtuvieron en el extranjero. En la actualidad ¿permiten los recursos económicos del país emplear *extensamente* este costoso medio de proteger la artillería? Este es asunto completamente distinto; pero no es propio salirse de él afirmando que las cúpulas son desventajas y que no satisfacen á su objeto.»

He aquí, ahora, como la Redacción contesta á esta homilía:

«Permítasenos exponer en este momento nuestra humilde opinión, que no está de acuerdo con la manera de ver del venerado profesor á quien se debe el presente artículo. Nos parece posible conciliar la confianza en los progresos recientes de la artillería con el escepticismo en lo que se refiere á las cúpulas metálicas. Por lo que respecta á las cúpulas, el riesgo es mucho más considerable, sobre todo si se tiene presente su precio colosal. No se pueden poner al mismo nivel, por lo que se refiere á la prueba de la guerra, la artillería moderna y las construcciones acorazadas, particularmente las cúpulas. Los ensayos de tiempo de paz, que bastan hasta cierto punto para la artillería, no permiten de ningún modo juzgar el valor de los blindajes metálicos, porque éstos exigen hombres para su servicio que no pueden quedar en su interior mientras se tira sobre las cúpulas.

«¿Soportarán estos hombres en la realidad el tiro enemigo y el tiro propio de sus cañones? A esta pregunta, *no se puede contestar más que en vista de las pruebas de la guerra*. Se han colocado, lo reconocemos, animales dentro de las cúpulas, y estos animales vivían después del tiro. Pero esto no demuestra que durante este fuego los sirvientes de las piezas gozarían de todas sus facultades físicas é intelectuales en grado suficiente para desempeñar su cometido. Y si esto no es así, la cúpula más formidable no resultará entonces más que una masa inerte de metal sobre la que se habrán cimentado esperanzas, desmentidas por los hechos: no será más que letra muerta, no teniendo siquiera el valor de un obstáculo pasivo. Es claro que en lo que concierne á la artillería, la experiencia de la guerra vale mucho, pero no es más que *algo*, mientras que en lo que se contrae á las cúpulas es el *todo*. De lo que acaba de decirse se desprende que, lejos de ser adversarios irreconciliables de las cúpulas metálicas, no dejamos de estar conformes en que conviene observar con la mayor circunspección lo que las concierne; que no debe admitirse su empleo más que en casos muy excepciona-

les y que debe procurarse prescindir de ellas en los proyectos de fortificaciones permanentes. Hemos seguido con asiduidad la literatura militar rusa y extranjera y hemos observado siempre con satisfacción la reserva de nuestros oficiales de ingenieros rusos en lo que se refiere á este asunto.

»Para terminar, no se puede decir que en las cúpulas serán los hombres y no las máquinas las que maniobrarán. Si la máquina se descompone, si cesa de funcionar, la cúpula ya no puede prestar ningún servicio. Si los sirvientes mueren ó quedan simplemente aturridos, dejará también de funcionar la cúpula y resultará inútil. Puede ser que se objete algo á este razonamiento (1). Por nuestra parte, nos parece que el asunto es muy sencillo, y que hay que examinarlo simplemente, no como ingeniero especial, sino desde el punto de vista práctico, desde el punto de vista de la razón primitiva, y esta razón, sin la ciencia ni la técnica, no dice nada bueno en favor de las cúpulas metálicas.»

L. B

ACTUALES TENDENCIAS DE LA INFANTERIA ALEMANA

(Continuación).

MARCHA DEL COMBATE DE DEMOSTRACIÓN

El reglamento de infantería se abstiene, deliberadamente, de dar reglas precisas para la ejecución del combate en sus diferentes fases.

Únicamente al jefe incumbe el cuidado de tomar decisiones sobre este particular; á él corresponde inspirarse, para alcanzar el objeto de sus esfuerzos, en los principios generales del Reglamento, adaptándolos á cada caso particular; decidir con toda libertad la profundidad, el escalonamiento y la anchura del frente necesarios.

Es, sin embargo posible, estudiando con atención los diversos párrafos del reglamento que tratan del combate, formarse idea de los procedimientos empleados en Alemania para ejecutar el combate de preparación.

Hemos visto anteriormente que el Reglamento alemán sienta el principio de que la fuerza destinada al combate preparatorio ha de ser tan débil, y la re-

(1) Ciertamente que se podrían hacer bastantes objeciones á estos razonamientos, como se podrían poner muchos reparos á la defensa que hace el general Cui de su colega Brialmont, en quien supone ideas muy acomodaticias, muy eclécticas, en lo que se refiere á la protección de la artillería, cuando las del ingeniero belga son ultra exclusivistas. Por lo demás, los razonamientos del *Ingenieurii journal* se han empleado siempre contra todos los progresos, por quienes no los han aceptado. La primera comisión que tuvo que dictaminar—creemos que en los Estados Unidos—sobre la idea del cartucho completo para el fusil, los empleó de la misma índole para demostrar que no era ventajoso lo que se proponía. Tan lejos está de la realidad el general Brialmont haciendo de la cúpula el *Deus ex machinae* de la fortificación, como la Redacción del periódico ruso esperando los resultados de la guerra para ver si deben ó no emplearse. (Nota de la REVISTA CIENTÍFICO-MILITAR).

serva tan fuerte como sea posible; que no se debe emplear, en general, en la preparación más de un cuarto del efectivo total; que una fuerza que forma parte de otra principal comprende una fuerte primera línea con escasas ó ninguna reserva.

Este principio, enlazado con los párrafos 69 y 70, que proclaman que una infantería bien instruída en el tiro está siempre en estado de rechazar con el fuego todo ataque de frente y que, por poco que sepa utilizar el terreno, no tiene necesidad de sostenes, da ya idea bastante de la proporción admitida por los alemanes para el combate de demostración.

Fijada esta proporción, nos queda que estudiar la extensión del frente de la línea de combate.

El Reglamento, por más que haya de fijar reglas precisas, indica, sin embargo, que el frente no deberá exceder de 100 metros para una compañía no aislada y de 1.000 á 1.200 metros para la brigada.

Partiendo de los efectivos actuales de las unidades alemanas, se tendrían 5 hombres por metro lineal sobre el frente del combate preparatorio.

En la práctica, parece que esta cifra debe considerarse hoy como un máximo, en Alemania, en el combate de demostración.

El objeto de este combate es, en efecto, fijar al adversario, inmovilizarlo; la superioridad del fuego, desde el principio del choque, permite, exclusivamente, alcanzar este resultado. De aquí la necesidad de poner en línea, tan rápidamente como sea posible, un número de fusiles superior al del adversario, y de ir enviando á los tiradores los refuerzos suficientes para conservar esta superioridad.

Pero, por otra parte, el papel de esta línea consiste únicamente en detener al enemigo decisivamente; no debiendo aproximarse á él más que lo necesario para llenar este objeto, sin olvidar la posibilidad de conservar una dirección del fuego bien ordenada y de rechazar cualquier ataque del adversario; este límite de la eficacia del fuego es, con el armamento actual, de unos 600 metros en terreno descubierto.

Aproximarse más no tendría objeto, y se correría el riesgo, por demasiada precipitación, de ir más allá de las intenciones del jefe; y al obrar de este modo se romperían los enlaces tácticos y se sustraería á la tropa de la dirección de sus jefes.

Ahora bien; se considera, en Alemania, que la buena dirección y la disciplina racional del fuego son indispensables para el combate de preparación que debe durar horas; lo que reclama imperiosamente calma, sangre fría y un hábil empleo del arma.

Si estas condiciones están satisfechas y si se emplean juiciosamente los abrigos del terreno y, en su defecto, los creados con las herramientas individuales, las pérdidas deben ser muy limitadas. Además, asegurando la potencia actual del fusil la inviolabilidad del frente, las reservas destinadas á alimentar la cadena de tiradores pueden reducirse á menor proporción que la indicada por el Reglamento; la cifra que parece más probable para el combate de demostración es de unos tres hombres por metro lineal.

Más considerables, estas reservas no tendrían aplicación en el combate de frente y harían falta en el momento más importante, esto es, en el acometimiento decisivo.

Estas condiciones están además conformes con los mismos principios del Reglamento que, como hemos visto en el párrafo que trata de la distribución de fuerzas, determina, para una tropa enlazada á otras, una manera de ser fraccionada especial: mucha gente en primera línea con poca ó ninguna reserva.

«Semejante á un hombre de negocios experimentado, dice el general von der Goltz, el generalísimo no debe emplear inútilmente sus recursos cuando el resultado de la operación no es remunerador, y tampoco debe economizarlos cuando se le ofrece la perspectiva de pingües beneficios. Si cabe aplicar útilmente estos dos principios, distribuirá sus fuerzas convenientemente en el espacio y en el tiempo y estará seguro del éxito. *Pretender desplegar fuerzas iguales sobre todos los puntos y producir en todas partes iguales esfuerzos, es la característica de una dirección falsa. Únicamente quien sabrá economizar las fuerzas y mantenerse á la capa en los puntos en los que hasta una derrota no podría tener consecuencias decisivas, estará en situación de obrar enérgicamente sobre otro punto y obtener superioridad.*»

MOVIMIENTOS DE LAS GUERRILLAS

Prescripciones reglamentarias.—Los movimientos de las cadenas de tiradores deben ser de la mayor sencillez: fuera del alcance del fuego enemigo, el principal cuidado debe ser mantener el orden y la cohesión. En la zona del fuego, se trata, sobre todo, de ir al encuentro del enemigo por el camino más corto.

Los movimientos se hacen ordinariamente á un aire acelerado; sin embargo, si se trata de alcanzar un punto determinado situado delante del adversario ó de atravesar espacios batidos por el fuego, se hacen á la carrera.

Cuando el espacio que hay que recorrer es considerable, puede ser ventajoso descansar un momento después de haber recorrido, á la carrera, cierta extensión; en este caso se tienden los tiradores durante la parada.

Llegados á la zona del alcance eficaz, los tiradores preparan, por medio del fuego, el nuevo avance. En esta marcha por escalones ó saltos sucesivos, parte de la línea continua tirando mientras que avanza la otra; dependiendo de las circunstancias la extensión de cada avance.

Conviene observar que este modo de proceder exige un gasto de fuerzas y retarda el movimiento. Después de cada avance, se hace más y más difícil volver á poner en movimiento una guerrilla detenida bajo un fuego mortífero; lo cual es un nuevo motivo para no emplear sin parsimonia el avance por escalones.

Mientras que el fuego enemigo dejara la posibilidad de avanzar sin interrupción, no habrá que dudar en hacerlo.

REFUERZO DE LA GUERRILLA

Prescripciones reglamentarias.—«Para mantener ó aumentar la viveza del fuego de una línea de tiradores que ha sufrido pérdidas, ó en fin, para empujarla hacia adelante, es necesario reforzarla. La posibilidad de sostener á tiempo la línea de fuego debe estar siempre asegurada. La elección de las formaciones que han de adoptar las tropas de sostén depende del terreno y de la eficacia del fuego enemigo. En presencia del enemigo se adoptará con preferencia una for-

mación en línea; la columna, por otra parte, se presta mejor para abrigarse detrás de los obstáculos del terreno.»

Este asunto de los sostenes de «filas cerradas», siguiendo á la línea de tiradores ha sido objeto, en Alemania, de numerosas polémicas y de violentas críticas. El general de Scherff, para no citar más que uno de los principales escritores militares que han tratado esta materia, se levanta vivamente contra la posibilidad, con las armas actuales, de hacer mover los sostenes densos en la zona eficaz del fuego del enemigo, y preconiza la formación en una sola fila para las fracciones destinadas á reforzar la línea de tiradores.

El general Bronsart de Schellendorf, en su folleto sobre el combate de la infantería, toma la defensa del Reglamento y afirma enérgicamente la necesidad de mantener el orden cerrado para los sostenes:

«A pesar de que la guerrilla desplegada haya venido á ser para la infantería el principal modo de combatir, dice, no puede, sin embargo prescindirse de conservar fracciones en orden cerrado, ni substraer estas últimas á los movimientos y á las paradas forzosas en la zona eficaz del fuego enemigo. Sin esto no podrían satisfacer al objeto que de ellas se exige: obrar primero y luego cubrirse.

»¿Cuál es el papel de las fracciones en orden cerrado sobre el campo de batalla?

»Por de pronto suministrar un sostén continuo á las líneas más avanzadas, ya desorganizadas, de modo que se mantenga en ellas la conveniente intensidad del fuego; y después ejecutar el combate decisivo y asegurar el éxito.

»Que se imagine lo que sucedería si, como se ha propuesto, no solamente las tropas de sostén, sino también las fracciones en orden cerrado que les siguen más á retaguardia formasen en una sola fila, en líneas sutiles, desde que entrasen en la zona de fuego. Se tendrían así varias filas unas detrás de otras. Ocurre preguntar, naturalmente, á qué tienden semejantes proposiciones que conducen á una dilución tan completa de la infantería, antes de haber iniciado la lucha.

»Las fracciones destinadas á servir inmediatamente de sostén á la línea de tiradores y también á cubrir las alas y los costados, deben en principio mantenerse en orden cerrado hasta el momento de entrar en línea. Deben irse aproximando, sin dejar de utilizar los accidentes del terreno, al escalón más avanzado. En todos los casos, cuando la solución se aproxima, es necesario reducir, de un modo general, las distancias en profundidad.»

»Diariamente se comprueba que utilizando el terreno y sirviéndose de formaciones que se adapten á sus pliegues, se puede muy bien, siguiendo determinadas sendas, llegar hasta muy cerca de la posición enemiga; para lo cual basta únicamente no paralizar la discreta iniciativa de los comandantes de batallón y de compañía, fijándoles una pauta para el ataque normal.

»Las fracciones en orden cerrado, ¿deberán emplear la formación en línea ó en columna? Sobre este punto se acertará consultando las exigencias de cada caso particular. Una fuerza que no toma parte activa en el combate tiene el deber de cubrirse del mejor modo posible; el terreno y la naturaleza del fuego enemigo marcarán la formación que deberá adoptar. Se escogerá la columna, cuando el reparo ofrezca escasa protección en el sentido de la anchura y en cambio la presente mayor en el de la profundidad; inversamente, se utilizará la forma-

ción en línea, cuando haya que echar mano de un abrigo que ofrezca poca protección en profundidad, y que, por consiguiente, haya que extenderse en sentido de la anchura, tendiéndose sobre el terreno, para presentar aún menos blanco al adversario. Cuanto á la duda de saber si, una vez en la zona del fuego eficaz del enemigo, es necesario emplear en principio la línea ó la columna, parece difícil contestar á ella. En efecto, aun cuando la columna tuviera que sufrir algunas más bajas, esta formación asegura al mando mayor eficacia. Es necesario añadir que una formación en línea con las filas apretadas, cubriendo todo el frente á poca distancia á la espalda de los tiradores, sufrirá igualmente pérdidas muy sensibles, puesto que vendrá á ser como un extenso blanco sin soluciones de continuidad.

»En todas las ocasiones, es necesario evitar el cambio de formación dentro de los límites de la zona del fuego eficaz del enemigo; lo importante es siempre el movimiento de avance.»

INICIACIÓN DEL FUEGO DE LA INFANTERÍA

Se ve, por lo que precede, que ninguna prescripción absoluta se da por lo que concierne á la distancia á que conviene romper el fuego. El Reglamento recomienda únicamente aproximarse, tanto como sea posible, á la posición enemiga, antes de tirar.

Una tropa bien disciplinada debe poder mantenerse bajo el fuego enemigo sin contestarlo, siempre que del suyo no pueda esperar ningún resultado.

La regla invariable para el empleo del fuego, dice, es que el efecto no es decisivo, sino en tanto que el enemigo está bastante cerca para ser seguramente alcanzado. Economizar metódicamente las municiones, tanto en las grandes como en las medias distancias, es una necesidad de primer orden, para no comprometer el éxito en el momento decisivo por falta de municiones.

Naturaleza de los fuegos.—El fuego en orden disperso es el modo de acción principal de la infantería en el combate, dice el Reglamento. No es indispensable que todas las porciones de la línea ejecuten uniformemente la misma clase de fuego. Excepcionalmente se pueden indicar á ciertas fracciones especiales para una clase de fuegos particular.

Los momentos más propios para el empleo del depósito son: En la ofensiva, la última fase de la preparación, antes de la embestida. En la defensiva, la acometida del enemigo, para rechazarle; un ataque de la caballería y en todas las situaciones del combate en las que el choque del enemigo es súbito é inmediato (combates en las aldeas, los bosques, etc.); y finalmente, durante la persecución con el fuego de un enemigo que se retira.

En las circunstancias del combate que justifican el uso del tiro de repetición, su empleo se dejará casi siempre á la apreciación individual del tirador. Para evitar que este supremo recurso se emplee en ocasión intempestiva, el soldado debe aprender á reservar el depósito para los momentos en que se quiera obtener una solución inmediata ó anular un peligro inminente.

El *tiro indirecto* es de muy raro empleo y está limitado al caso en que se conoce perfectamente la distancia, y cuando la inmovilidad del blanco y la curvatura de la trayectoria permitan alcanzar algún resultado; por ejemplo, contra un enemigo apostado detrás de un atrincheramiento.

Se puede notar que en todo lo que precede no se trata para nada del fuego por descargas, ni del tiro á grandes distancias. Parece que los alemanes son completamente opuestos á este género de fuegos. á pesar del alcance y precisión de las armas actuales.

El general Bronsart de Schellendorf emite, sobre este punto, las ideas siguientes:

«Parece que en realidad se forma una idea exagerada del efecto útil del fuego de infantería á grandes distancias.

»Si se trata efectivamente de verdaderas distancias grandes, esto es de distancias de 900 á 1.000 metros, como mínimo, es preciso que nos representemos al enemigo cubierto, no ofreciendo más que un blanco de poca altura, que desaparece de vez en cuando. Una ojeada sobre la *Instrucción* del tiro, bastará para que nos fijemos en los efectos que podrá esperarse que se obtengan con el último fusil adoptado. Ahora bien, un fuego sin efecto útil es materialmente ineficaz; pero, por otro lado, aumenta el valor moral del adversario. No hay, pues, otro recurso que aproximarse al adversario, tanto como sea posible, sin tirar, con una formación discretamente elegida, hasta que las bajas obliguen á detenerse, es decir, hasta el momento en que el mando ya no podrá actuar debidamente sobre las tropas avanzadas.

»¿A qué distancia del enemigo se producirá este hecho? Esto dependerá de cada caso particular. Se puede, sin embargo, admitir que las líneas de tiradores podrán conducirse, sin parada alguna, hasta 600 metros de una línea enemiga que haga fuego, sin que las primeras tengan que tirar á su vez ó ser apoyadas por fuegos de infantería á gran distancia.

»La artillería es el arma apropiada para el tiro á grandes distancias; y de ella se han olvidado muchos en sus disertaciones relativas al empleo del fusil de infantería como arma de tiro á grandes distancias.

»Nuestro fusil de infantería no debe emplearse más que en casos excepcionales, como arma de tiro en las condiciones de que tratamos.

»La verdadera importancia del fusil de pequeño calibre reside, de un modo general, no en el hecho de que este fusil permita tirar á grandes distancias, sino mejor en la propiedad que resulta del aumento de tensión de su trayectoria; de la que se deduce que los tiros á pequeñas distancias son más precisos. La mayor tensión de la trayectoria y el aumento del alcance se encuentran íntimamente ligados; pero la primera de estas dos propiedades es la más importante y la más decisiva.

Márchese, pues, hacia el enemigo sin emplear el fuego á grandes distancias y sin detenerse sino hasta estar próximo á él, que este es el modo de dar á nuestra hermosa arma y á nuestra perfeccionada instrucción en el tiro todo su valor.

»Todo alto en la marcha, que no nos permite producir un efecto importante, es más perjudicial que útil. Sabemos también que lo mismo sucede con respecto al fuego de la artillería. ¿Se puede creer que es conveniente detenerse á 2.500 metros y contestar á este fuego, á pesar de que el alcance del fusil sea superior á 3.000 metros? Nadie piensa en ello. ¿Por qué, pues, no soportar también con calma las pérdidas generalmente pequeñas, que nos hará sufrir la infantería á grandes distancias?

»Si, desde que á los 1.000 metros parten algunos disparos de la posición enemiga, todo el mundo se echa al suelo, es necesario esperar que las tropas tendidas sufran, sólo por los efectos de la artillería, más bajas de las que sufrirían por los de la artillería y las de infantería á grandes distancias, si continuasen su marcha de avance.

»Luego, y lo repetimos una vez más: adelante sin detenerse hacia el enemigo, hasta unos 600 metros, aun en las circunstancias más desfavorables.»

El teniente coronel von Holbach, jefe de la Escuela de tiro de infantería, no se manifiesta más tibio en este asunto, si hay que aceptar lo que dice el *Militär Wochenblatt* (núm. 3 de 1895).

Hablando del fuego de infantería, declara que si hay igualdad actualmente en el terreno técnico, la táctica del fuego de cada país sigue dependiendo de las cualidades nacionales, que no pueden modificarse bruscamente.

Para demostrar este aserto, el autor estudia el fuego á grandes distancias y el fuego por descargas que está en uso en las infanterías rusa y francesa, y deduce la escasa acción del fuego más allá de los 1.000 metros para el ataque, así como la imposibilidad de franquear eficazmente, valiéndose del fuego por descargas las distancias medias bajo el fuego de tiradores de una tropa del mismo valor.

Se reprocha, añade, al fuego á discreción el hacer más floja la disciplina del fuego y el conducir á un extremado consumo de municiones.

Únicamente por una instrucción gradual en la fila, el grupo y el pelotón, los soldados alemanes llegan al tiro de masas y á habituarse á una disciplina del fuego llevada á su más alto grado: «Nuestro fuego de tiradores (á discreción), dice, anula por completo la reputación hoy día obscurecida de las descargas. Con la ayuda del fuego exclusivo de los tiradores y con la forma propia de nuestras líneas de fuego, dominaremos todos los obstáculos del campo de batalla.»

(Continuará.)

SECCIÓN DE VARIEDADES

LOS CABALLOS DE NAPOLEON I (1)

Los caballos del general Bonaparte y del primer Cónsul son mucho más conocidos que los del Emperador; de todos modos, la historia ha conservado el nombre de la «Estiria», vigorosa yegua danubiana que montaba en Marengo, y no en san Bernardo, pues, á pesar del célebre cuadro que le representa dominando un soberbio corcel, que salta los abismos, Napoleón atravesó dicho monte en mulo, que un guía llevaba de la brida, y sin que el humilde animal sospechara que su jinete era el futuro árbitro del mundo.

(1) Del *Diario de Barcelona*.

Aquél, cuyas épicas cabalgatas cruzaron Egipto y Europa, si no fué un jinete elegante, montaba al menos con una seguridad rara y formando una sola *pieza* con el caballo, según se debe. Por lo demás, exigió de sus caballerías la mayor cantidad de trabajo posible, unido á un conocimiento y una paciencia á toda prueba, y nunca le presentaron un caballo nuevo sin que éste reuniese todas las condiciones y garantías de un adiestramiento perfecto. El enjaezamiento de los que montaba nada dejaba que desear desde todos puntos de vista, y en cuanto á la silla, que era generalmente oriental, se colocaba sobre un rico paño de terciopelo rojo, que en los cuatro ángulos tenía bordadas en oro grandes N.

Courtant (que estaba agregado á las caballerizas imperiales) nos dice en sus Memorias que á los caballos del Emperador se les sujetaba á continuas pruebas, como por ejemplo: á las detonaciones de armas de fuego, al ruido de los cañones, á la oscilación repentina de una bandera, al toque inesperado de las cornetas, al redoble brusco de los tambores, etc.; de modo que nada les sorprendía, debido á que tampoco se había perdonado medio alguno para acostumarlos á todo, con cuyo objeto llegaron hasta el extremo de arrojarles perros á las patas; por esta razón, exceptuando algunas travesuras de los más rehacios y el que uno de ellos se encabritó la víspera de la batalla de Leipsick, valiéndole á Napoleón algunas contusiones, seguidas de un corto desmayo, el gran conquistador no tuvo motivo para quejarse de sus caballos de batalla.

He aquí sus nombres, colocados por orden de mérito y de favoritismo: El «Intendente», el «Reyezuelo», «Córdoba», el «Eufrasis», «Heliópolis», «Montevideo», «Wagram» y «Tauro»; todos ellos eran blancos, excepto el «Reyezuelo» alazán, cruzado de inglés y lemosín, que el príncipe Eugenio había regalado á su padre adoptivo.

Menos conocidos que los mencionados son sus caballos de tiro y también los de posta; por más que los tuvo magníficos, como lo atestiguan los dos viajes extra-rápidos que hizo desde Bayona y desde Smorgoni á París, los cuales verificó con una velocidad inconcebible en aquella época, por lo que Lanfrey decía de él, *que fatigaba á los caballos tanto como á los hombres.*

El «Intendente» fué el caballo de parada y de revista; era un normando bonachón, al cual llamaron «Coco» los granaderos de la antigua guardia. El «Reyezuelo» hizo de las suyas en la gran revista de Schoenbrün; Napoleón lo montó en Lützen, donde un casco de metralla le rozó la grupa, y también en Arcis sur Aube; mas luego lo abandonó por completo, en vista de que el animal empezaba á asustarse y hacía huidas peligrosas cada vez que reventaba una granada, recordando sin duda la herida; sin embargo, en la isla de Elba lo volvió á montar.

En Friedland, Napoleón montaba «Heliópolis», bonito sirio que trajeron de la campaña de Palestina «Wagram», que montó en Eylau, hizo las campañas de Austria, de España y los comienzos de la de Rusia.

Mas el caballo preferido fué «Tauro», magnífico persa, blanco nacarado que el Czar Alejandro I regaló al Emperador el año 1808 en la entrevista de Erfurt. «Tauro» estaba en la Moskowa donde soportó impávido un espantoso cañonazo; llevó á su dueño al Berezina y cargó contra los cosacos después del lúgubre paso por el río helado; en Waterloo también lo montaba Napoleón, y tal fué la actitud de aquel noble animal, que el mismo Wellington, que montaba «Copenhague», soberbio danés negro azulado, admiró el caballo de su enemigo. Cuando Napoleón se marchó al destierro, regaló «Tauro» á su caballerizo mayor, el cual, durante la Restauración, le hacía pasear por la plaza Vendôme á fin de evocar con él recuerdos gloriosos.

Pretenden algunos que después de la muerte del Ironduke, lady Wellington, su viuda, hizo pintar de blanco el retrato de «Copenhague», á fin de que el caballo de batalla del vencedor, se pareciese al del ilustre vencido.

«Tauro» se había familiarizado muchísimo con su dueño, á quien mordiscaba las mangas tan sin cumplidos, que hacía exclamar á Napoleón I: «No hay grande hombre para su caballo.»

LUIS ADRIÁN LEVAT.

REVISTA DE LA PRENSA Y DE LOS PROGRESOS MILITARES

HISTORIA MILITAR

Estudio histórico sobre la campaña del mariscal Soult en Portugal.—Con el número de octubre del presente año, ha terminado nuestro colega la *Revista da exercito e da armada*, de Lisboa, la publicación de un muy interesante trabajo, debido á la pluma del teniente coronel de estado mayor Alfredo Pereira Traveira, en el cual se hacen atinadísimas observaciones respecto á dicha campaña considerada en sus relaciones con la defensa de Porto. En la imposibilidad de dar á nuestros lectores idea de tan erudito y extenso estudio, nos limitamos á traducir la conclusión del mismo, que resume las principales conclusiones que pueda deducirse de la campaña de Soult:

«Así terminó, dice el autor, esta célebre campaña, que duró apenas cuatro meses, de febrero á mayo, y que puede considerarse dividida en tres períodos: el de *invasión* ó marcha de Soult desde Galicia hasta Porto, en que invirtió los dos primeros meses; el de *ocupación* de Porto y del territorio circunvecino, que se verificó en el mes de abril; y el de *expulsión*, en el último mes.

»En el primer período libráronse muchos combates en la frontera del Miño, de Chaves, en Braga, en el río Ave, y en Porto; en todos figuraron por nuestra parte numerosas masas de paisanos armados, que á pesar de su gran subordinación, hasta el punto de que mataran á sus jefes, y á pesar de su malísimo armamento, contribuyeron en mucho á que las escasas tropas regulares del norte demorasen la marcha de Soult hasta Porto.

»En el segundo período el invasor quedó como paralizado en Porto, siendo bloqueado por las mismas fuerzas en el territorio comprendido entre los ríos Miño, Tamega y Vouga, de donde resultó que Soult no pudo comunicarse con los demás generales que se encontraban en España, y éstos no trataron de pasar la frontera para cooperar á la obra de Soult, como estaba determinado por Napoleón.

»En el tercero y último período, estando ya reorganizado nuestro ejército, gracias á todas esas dilaciones de los franceses, y reforzando Inglaterra, por una mejor comprensión de sus propios intereses, las pocas tropas que había dejado en Portugal, la campaña tomó un carácter muy activo, y nuestra patria se vió al final libre de invasores.

»El plan de Napoleón, que amenazaba ser fatal á la nación, falló por completo, y vióse que su fracaso se debió principalmente á las tres causas siguientes:»

»1.^a El levantamiento en masa de la nación.

»2.^a A la inacción de los generales franceses que debían entrar por Beira y Alemtejo.

»3.^a A la intervención de Wellesley.

»Las pérdidas de los franceses en esta campaña fueron considerables, elevándose á cerca de 6.000 hombres, casi la cuarta parte de las tropas invasoras, 58 piezas de artillería, esto es, todas las que entraron en Portugal, y cerca de 2.000 caballos.

»El total de bajas de los ingleses entre muertos y heridos no fué superior á 300 hombres; pero las enfermedades que se propagaron al final hicieron perder mucha gente en los hospitales.

»Nuestras pérdidas no son fáciles de evaluar, pues ni aun se conoce exactamente el efectivo de las tropas que entraron en campaña.»

Italia y Montenegro.—Con motivo del enlace del príncipe heredero de Italia, Víctor Manuel de Saboya con la princesa Elena Petrovic' Njegos' de Montenegro, la *Revista militare italiana* ha insertado en su número de 1.^o de noviembre algunos trabajos que se refieren á la historia de los dos pueblos que adquieren un nuevo vínculo con el matrimonio citado. Descuellan entre los trabajos publicados: *La defensa alpina y el principio de la casa de Saboya* en el siglo XVIII, debido al coronel Cecilio Fabris, en cuyo artículo se relata el período que siguió á la dominación española en la península italiana; *Páginas de la historia militar veneto-montenegrina: EL SITIO DE SCUTARI, LOS ZERNOVICH EN VENECIA, EL ÚLTIMO CAPÍTULO DE LA GUERRA DALMÁTICA*, curiosos episodios relatados por el teniente Eugenio Barbarich, que arrojan mucha luz sobre los asuntos á que se refieren. El número á que aludimos de la *Revista militare*, que lleva en su frente los retratos de los jóvenes príncipes recién casados, forma una interesante fuente de historia militar; habiéndose publicado una tirada especial del mismo el día 24 de octubre, fecha del matrimonio.

COMUNICACIONES

Apropósito del ferrocarril transiberiano.—Según dice l'*Engineering*, creé saber que, durante su permanencia en Balmoral, el tzar sondeó á lord Salisbury á fin de saber si el gobierno inglés pondría alguna objeción á que el último trozo de dicha célebre línea atravesase la Mandchuria, á lo que parece que contestó el ministro inglés dando las mayores facilidades para ello.

Añade el mismo periódico que el gobierno ruso negoció el mismo asunto con las autoridades chinas, y el gabinete de Pekín parece que autorizó que la línea atravesase la Mandchuria septentrional, pero reservándose el derecho nominal de adquirir á los treinta años la parte de línea correspondiente, rehusando la concesión por lo que se refiere al ramal que habría de atravesar la Mandchuria meridional.

Según el aludido periódico inglés, actualmente trabajan unos 70.000 hombres en la construcción de la gran vía transsiberiana.

ADVERTENCIA

Con este número se acompañan los pliegos 7 y 8 de la obra *Constitución y propiedades mecánicas del acero*, cuya publicación teníamos interrumpida por causas ajenas á la voluntad del autor y nuestras.

Damos además nuevamente, de la misma obra, las páginas 69 á 72, con el objeto de que se substituyan á las repartidas anteriormente.